Veámos al hombre sujetando á su voz la misma naturaleza: ya con el pincel muda un lienzo tosco en una perspectiva encantada; ya con el cincel ó el buril en la mano anima al mármol, y hace respirar el bronce; ya con el plomo y la escuadra levanta alcázares á los reyes, y templos á la divinidad. Por otra parte la tierra fertilizada por sus brazos laboriosos, le vuelve liberal su sustancia: la oveja le tributa todos los años su rico vellon, y el gusano de seda hila, para vestirle, su preciosa trama: el metal se amolda, y la piedra se ablanda entre sus dedos: y el corpulento cedro y la robusta encina caen á sus pies, y toman una nueva forma.

Aquí pertenece aquel otro género de descripciones breves, ó animadas hipotipósis que como unas vivas imágenes presentadas al discurso de un rasgo valiente y ligero, dan á la frase el colorido de la pintura, sin hacer un cuadro estudiado y compuesto. Ciceron nos pinta en dos líneas la ira de Verres: *Ardiendo en crímenes y furor se presenta en la plaza; centelleábanle los ojos, y en su rostro estaba pintada la cólera.*

Cornelio Tácito pinta con igual energía y viveza de colores la crueldad de Domiciano, que miraba los suplicios que mandaba ejecutar: *Neron, á lo ménos, ordenaba los actos atroces y volvia los ojos; pero Domiciano es aun mas cruel para los reos que el mismo suplicio. Se cuentan y apuntan nuestros suspiros, y el rostro encendido del tirano, no de vergüenza, sino del horror de su delito, hace resaltar mas la palidez de los moribundos.*

En la sagrada escritura leémos un gran número de pensamientos y frases de una energía admirable, como cuando se dan alas á los vientos, manos á los rios, y movimiento á los montes, para celebrar la venida del Señor, ó se personifica á la misericordia, la ira, la verdad, la justicia, ó hablan los rayos y los truenos en el libro de Job.

Brevedad.

Esta figura, llamada *epílogo* por los retóricos, es aquella rigorosa concision con que esponemos una serie de hechos que hacemos pasar rapidamente ante los ojos de la imaginacion, acercando las distancias de los tiempos, y omitiendo las circunstancias intermedias del suceso. Para la brevedad y curso veloz de las frases se suprimen las partículas, y hasta las palabras, que no son absolutamente necesarias á la idea principal.

Un escritor político refiere brevemente las últimas acciones de la vida de M. Bruto, como de una veloz carrera: *Bruto quiere libertar á Roma de la tiranía, asesina á Cesar, levanta un egército, acómete combate á Octavio, y se mata.* — Sea otro egemplo de esta figura esta brevísima narracion de todas las revoluciones que ha tenido el Egipto en el espacio de mas de veinte siglos: *Fué el Egipto primera escuela del universo, madre de la filosofía y de las artes, conquista de Cambises y de los griegos, trofeo de los romanos, despojo de los árabes, y presa de los turcos.*

Y para confirmar con nuevos egemplos que la energía es casi inseparable de la concision, véase como un elocuente político, por una progresion breve de imágenes en movimiento, nos pone como ante los ojos el asesinato de un déspota de

oriente: *El esclavo asalta el trono, con un puñal, y un instante derriba al tirano; éste cae, rueda, y viene á espirar á sus pies.* —El mismo escritor, queriendo contar por su órden todas las revoluciones del Imperio romano desde Diocleciano hasta Augústulo, empieza y acaba así: *El Imperio de Roma se desmembra, se divide, se deshace, bamboléa, y cae.*—Otro representa en cinco palabras otras tantas acciones ó circunstancias que precedieron, acompañaron, y siguieron á la muerte de un amigo: *Yélase su trémula lengua, suspira, me tiende el brazo, cierra los ojos, y fallece.*—San Juan en su Apocalipsi, hablando de los azotes y castigos de Dios, dice: *En un dia vendrán sobre Bobilonia todas sus plagas; muerte, llanto, hambre y fuego.*

Distribucion.

Es aquella division y subdivision del pensamiento principal cuando éste se distribuye en todas sus partes, y se presenta por todos los aspectos necesarios para comentar la proposicion, esclarecer mas la materia, y satisfacer la curiosidad y atencion del oyente. Es figura muy socorrida para la amplificacion oratoria.

De esta manera distribuye un orador su breve proposicion en las principales partes que encierra, cuando dice: *Los hombres de todas las cosas han abusado: de los vegetables para sacar los venenos; del hierro para asesinarse; del oro para comprar las iniquidades; de las artes para multiplicar los medios de su destruccion; y de la brújula para ir á esclavizar sus semejantes.*

Leámos como distribuye un político filósofo la

proposicion de que la filosofía moral fué primero practicada que enseñada: *Dícese que Sócrates inventó la moral; mas otros ántes de él la habian puesto en práctica. Aristides fué justo ántes que Sócrates hubiese definido la justicia; Leonides habia muerto por su patria ántes que Sócrates hubiese prescrito el patriotismo. Esparta era sóbria ántes que Sócrates hubiese hecho el elogio de la seberidad: y Grecia florecia en varones virtuosos ántes que Sócrates hubiese dicho en que consistia la virtud.*—En alabanza de las virtudes de un supremo magistrado, cuya muerte fué muy sentida de todos, dice un orador: *Todos los que mueren son honrados con lágrimas; el amigo con las del amigo; el esposo con las de la esposa; el hijo es llorado del padre; y el hombre grande del género humano.*—Qué delicada y armoniosa manera de ponderar la brevedad con que desaparece la hermosura de la reina de las flores, usa Cervantes cuando dice: *Cortada la rosa del rosal ¡con qué brevedad y facilidad se marchita! Este la toca, aquel la huele, el otro la deshoja, y finalmente entre las manos rústicas se deshace.*

Oigamos á Fr. Luis de Leon cuando para decir que el ánimo desconcertado es tormento de sí mismo; amplifica esta proposicion diciendo: *Ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del leño nace la carcoma, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad, su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente: del amor del dinero el trabajo de buscarlo, y el perpetuo temor de perderlo, cruel verdugo del alma.*

El mismo autor, para manifestar el modo, y la facilidad con que el Altísimo derriba á los poderosos que viven olvidados de su providencia, empieza de esta manera: *Ordinariamente derroca Dios estas cabezas sin parecer que pone en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su estraordinario poder; y las mas veces lo hace con sus mismos consejos y hechos, y con lo que mas se pertrechan y piensan valer. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia: al otro sus mismas riquezas, que allegó codicioso para su defensa, le entregan al poder de la envidia; el otro que llegaba sin oposicion á la cumbre, halló en el alto grado donde subia quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos, ni salir al campo con ellos: dálos á sus esclavos, á ellos mismos, á sus pasiones: con sus obras los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus mismas armas los vence. Y así vénse heridos, y no saben de donde les vino el golpe: y derrócalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas.*

El P. Malon de Chaide, hablando de uno de los principales bienes de la amistad, propone y divide así su proposicion: *No nos dió á escoger la naturaleza los padres, ni los hijos; mas diónos á escoger los amigos. Esta es mas noble amistad, en que precede eleccion y acuerdo; esta es la enmienda de la naturaleza y de la fortuna; de la naturaleza, para que en cuanto faltáre en darnos buenos parientes y allegados, los pudiesemos escoger; de la fortuna para que en cuanto nos falta su fé, la hallemos en los hombres.*

El mismo autor, por otro término aun mas galano y espléndido, amplifica y estiende la idea del amor: *Llamaba* (dice) *Zenon al amor, Dios de amistad, de libertad, y de concordia: poca amistad puedo yo tener con vos si el amor no nos toma las manos. Es suma libertad, porque no hay cosa á que se rinda sino á lo que ama, y en esto está su gloria. Es causa de concordia, porque por él la tienen los elementos, las repúblicas, y por él viven en paz los hombres y los animales.*

El P. Sigüenza, hablando de la vida de un siervo de Dios pondera su oracion, en la cual sobresalía su humildad; y la divide de esta manera: *Unas veces oraba en pié como quien caminaba á su patria, y se queria despedir del suelo, conociéndose por peregrino; otras de rodillas, postura en que se significa nuestra sujecion y miseria; otras, postrado y tendido el cuerpo en tierra, como abrazando aquella madre comun, para refrescar la memoria de que somos polvo y ceniza, materia de nuestra compostura, donde se deshace la rueda de nuestras vanas presunciones.*

El Conde de Cervellon, en la vida de Alfonso VIII. hablando de que toda acusacion es ruindad, y así que se debe recelar de falso lo que trae el sobrescrito de indigno, distribuye este pensamiento del modo siguiente: *Fuerza es que quien da cuenta al príncipe de las faltas de sus vasallos, hable de sus contrarios, de sus amigos, de sus mayores, de sus inferiores, ó de sus iguales. ¿Quién es, pues, tan ingénuo, que hable de sus contrarios sin ódio, de sus amigos sin pasion, de sus mayores sin envidia, de sus inferiores sin desprecio, y de sus iguales sin rivalidad?*

Dialogismo.

Esta figura, llamada por los latinos *sermocinatio*, viene á formar un discurso dramático, en que introducimos dos ó mas personas comunicándose entre sí sus pensamientos, ó dirigiendo sus votos, y los sentimientos de su ánimo ya á una de ellas, ya á los espectadores, ya al cielo, ya á las criaturas, etc.

Con la ficcion de estos interlocutores el orador tiene mas libertad para referir un hecho lastimoso, horrible á los oidos, ó á la imaginacion, reprender el vicio, inspirar la virtud, y dar un colorido tanto mas vivo á la oracion cuanto se imita de mas cerca á la naturaleza.

Oigamos aquel coloquio que introduce S. Leon entre las madres de los Inocentes, y los soldados de Heródes en medio de la matanza de sus hijos: *Clama una: ¡Cómo, compañera, me dejas desamparada! Vén, dice la otra, vamos á morir tambien con nuestros hijos. Á los niños, responden los verdugos, no á vosotras, buscamos. Qué! esclaman las madres ¿estos niños aun inocentes han pecado?*

Un elocuente orador inspira el amor á la patria con este animado diáloga: *La patria pregunta á cada ciudadano ¿qué harás tú por mí? El soldado responde, yo te daré mi sangre; el magistrado, yo defenderé tus leyes; el sacerdote, yo velaré en tus altares; el numeroso pueblo desde los campos y los talleres grita, yo me dedico á tus necesidades, te doy mis brazos; el sábio dice, yo consagro mi vida á la verdad, y tengo valor para decirla.*—Otro orador en el elogio fúnebre de uno de los mayores magistrados de un reino, pondera con este corto diálogo, la pérdida que hizo la nacion, de esta manera: *El viejo decia á sus hijos; hijo mio murió el varon justo! El desvalido y el infeliz esclamaban: ¡cayó nuestro amparo!*

Leémos en Jeremías una viva y enérgica reprension del Señor al pueblo idólatra, y figura en este un contraste de palabras y de obras, cuando dice: *Ellos y sus reyes, los príncipes y los sacerdotes, y sus profetas, decian al leño: tú eres mi padre, y á la piedra, tú me engendraste; volviéndome la espalda, y no el rostro. Y en el tiempo de la tribulacion, dirán levántate, Señor, y libranos; y les responderé ¿dónde están los dioses que os fabricasteis? Pues levántense estos, y librenos en el tiempo de la afliccion.*

En Isaías pone Dios una muy principal parte de justicia en la caridad y buen tratamiento de los prógimos, cuando introduce los Judíos, que se quejaban diciéndole al Señor: *¿Por qué ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? y afligimos nuestras ánimas, y no hiciste caso de ello? y respóndeles Dios: porque en el dia del ayuno vivis á vuestra voluntad, y no á la mia, y fatigais y apremiais á todos vuestros deudores. Ayunais, mas no de pleitos y contiendas, ni de hacer mal á vuestro prógimo.*

Sobre las palabras que dijo el Señor á las hijas de Jerusalen, no me lloreis á mí, que muero de mi voluntad volved esas lágrimas sobre vosotras, forma el P. Marquez este coloquio con Dios: *Pues ¿tan mal empleadas os parecieron, Dios mio, las lágrimas de aquellas matronas piadosas en los agravios de vuestra inocencia? Tuvo licencia la*

hija de Jepté para convidar al llanto de su muerte á todas las doncellas de su tierra, por haberla de quitar la vida un voto necio y una egecucion temeraria. Pidió David que llorasen á Saúl las damas de su reino porque las vestia de carmesí; y vistiendo vos las aves de pluma, los cielos de estrellas, los ángeles de gloria, y los hombres de gracia, y tiñendo las estolas de los bienaventurados en púrpura de vuestra sangre ¡no quereis qué lloren la vuestra!

Del mismo autor se lée esta otra manera de coloquio, aun mas tierno. *Dijo Sion: el Señor se ha olvidado de mi. Necio pensamiento, por cierto, é indigno de un ánimo fiel. Mirale las llagas que le dieron cerca de tus muros, y verás si puede haberse olvidado de ti. En mis manos, te dice, traigo tu retrato, y no las puedo levantar á los ojos sin acordarme de ti. Haber padecido por otro esfuerza el amor de manera, que se viene á hacer honra de las heridas recibidas.*

Hablando Fr. Luis de Leon de aquellos que, teniendo en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca les parece que viene, los introduce un tácito razonamiento que dice. *Todos estos, si no con la palabra, dicen á lo ménos á Dios con las obras: que se aparte de ellos, y que en su cielo se esté; que ellos quieren y aman la tierra. ¡Y no echan de ver que tienen de su mano, y por su gran piedad, estos mismos bienes terrenos con que se amanseban y casan! ni temen retraiga la mano el que sin merecerlo, la estendió á ellos con tanta largueza! ni conocen cuanto mas facilmente se quitan que se dan estas cosas! ¿Y estos pensaban por dicha no caer ni ser nunca cortados? Al fin cayeron, y les vino su dia, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente.*

En la esposicion que hace el mismo autor de los libros de Job, en uno de los momentos de sus aflicciones y desamparo, le introduce hablando consigo mismo en estos términos: *He venido á punto que no sé que hacerme: que, ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso: Dios me espanta, si le miro; mis criados me desconocen, si los llamo: mis hijos, se los llevó la muerte; mi muger misma es mi enemiga; mi cuerpo es mi tormento; mi imaginacion, crudo verdugo de mi alma.*

En el Sermon del *Niño perdido* representa Fr. Luis de Granada á su santísima Madre afligida en los tres primeros dias, buscándole, con estas muy sentidas y tiernas palabras: *¿En dónde estais, hijo mio? En dónde reposais? ¿Estais por ventura al sereno y al frio tratando con vuestro eterno Padre? ¡Ó sol, que con tus rayos descubres todas las cosas! descúbreme al Señor de todas.*

Cuenta Lorenzo Gracian en su viage imaginario como Egénio iba conduciendo á los dos forasteros, Critilo y Andrenio, en la gran feria del mundo, y lo que vieron en la gran plaza del empório de la vida humana, introduciendo en sus fingidos personages este diálogo: *Estaba un hombre haciendo señas que callasen, tan léjos de pregonar su mercaderia. ¿Qué vende ese, dijo Andrenio? Y él al punto se lo puso en boca. Pues de este modo ¿cómo sabremos lo que vende? Sin duda, dijo Egénio, que vende el callar.*

Mercaderia es rara y bien importante, dijo Critilo; yo crei que se habia acabado en el mundo. Y quién la gasta? Los anacoretas, los monges, respondió Andrenio. Pues yo creo, respondió Critilo, que los mas que lo usan no son los buenos, sino los malos; los deshonestos callan, las adúlteras disimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con zapato de fieltro, y así todos los malhechores. Ni aun esos, respondió Egénio, que está ya el mundo tal, que los que habian de callar hablan mas, y hacen gala de sus ruindades. Gritaba otro: aqui se da de valde lo que vale mucho. Y ¿qué es? el escarmiento. Gran cosa: Y ¿qué cuesta? Los necios lo compran á su costa, y los sabios á la agena. Dónde se vende la amistad, preguntó Egénio? Esta, Señor, no se compra; aunque muchos la venden.

Conmoracion.

Esta figura llamada por los latinos *expolitio*, es propiamente una exornacion de la sentencia porque, vistiendo y como enriqueciendo con la variedad de pensamientos y modos de decir la idea principal, entretenemos agradablemente la atencion del oyente. La conmoracion, para distinguirse de la baja y pueril profusion de palabras impertinentes llamada *sinonimia*, ha de reunir nuevas frases con nuevos pensamientos; no para embarazar y confundir una proposicion de suyo profunda ú oscura; sino para ilustrarla, y hacerla mas perceptible y mas eficaz, presentándola de diferentes modos. Así, pues, se usa de esta figura en aquellos asuntos que han de mover los ánimos, porque la copia y variedad de espresiones puede mas blandamente tocar al corazon. Por último, si la consideramos como un ornamento retórico para amplificar un discurso, no debe ser acumulando palabras sobre palabras, que afeen la hermosura del pensamiento, y hagan lánguido y redundante el estilo.

¿Qué nombre daríamos á esta fastidiosa prodigalidad de espresiones estudiosamente clausuladas de aquel orador que dijo á su auditorio: *No habia hasta ahora en este puesto quien tomase por asunto el consuelo de esta queja, el alivio de esta melancolía, el antídoto de este veneno, y la cura de esta enfermedad*? Todos los miembros de esta oracion son miembros inútiles que no sirven mas que para debilitar el pensamiento simple, claro, y muy comun. Lo mismo se puede decir del otro que dijo: *La alegria que tienen, el gozo que sienten, el placer que disfrutan, y el deleite que esperimentan los avaros, cuando.....* A esta vana profusion de palabras, que juntas todas no dicen ni valen mas que una, llaman *sinonimia* los niños, y los hombres mas niños que ellos.

La amplificacion de una sentencia á veces se exorna con egemplos sacados de la historia, que es un modo muy grave y magnífico; otras veces con egemplos comunes: ó llamemos domésticos, que quiza tienen mas eficacia y verdad, por tocarnos mas de cerca; otras de símiles y comparaciones que juntan la persuasion con el deleite; y otras con pruebas que ministran las circunstancias por principios racionales ó morales.

Hablando D. Diego Saavedra de la constancia y paciencia de Cristobal Colon venciendo tantos obstáculos y contradicciones en su primera navegacion á las Indias; empieza con esta senten-

cia, y despues la confirma con varios hechos y circunstancias del mismo: *El que sufre y espera, vence los desdénes de la fortuna, y la deja obligada. Arrójase Colon á las inciertas olas del océano en busca de nuevas provincias; y no le desespera la inscripcion del Non plus ultra que dejó Hércules en las columnas de Calpe y Abilá; ni le atemorizan los montes de agua interpuestos á sus intentos. Cuenta con su navegacion al sol los pasos, y roba al año los dias, y á los dias las horas. Fáltale á la aguja el polo, á la carta de marear los rumbos, y á los compañeros la paciencia. Conjúranse contra él, y fuerte en tantos trabajos y contradicciones, las vence con el sufrimiento y la esperanza, hasta que un nuevo mundo premió su magnanimidad y su constancia.*

Miguel de Cervantes descubre gran riqueza de egemplos históricos para amplificar la proposicion del imperio del amor en todos los tiempos, cuando empieza: *Veamos, pues, las hazañas y maravillosas obras de este dios imaginado el amor. Este es aquel amor que al justo Lot hizo romper el casto intento, y violar á las propias hijas suyas. Este, sin duda, hizo que David fuese adúltero, y el que forzó al homicida y lividinoso Amon á procurar el torpe ayuntamiento con Tamar su querida hermana, y el que puso la cabeza del fuerte Sanson en las traidoras faldas de Dálila. Este fué el que movió la lengua de Hérodes para prometer á la bailadora niña la cabeza del precursor de la vida. Este redujo los fuertes brazos del famoso Hércules, acostumbrados á regir la pesada maza, á egercitarse en mugeriles egercicios. Este hizo que la enamorada y furiosa Medéa esparciese por el aire los tiernos miembros de su pequeño hermano. Este cortó la lengua á Progne, Aragne, y á Hipólito, infamó á Pasifáe, destruyó á Troya, y mató á Egisto. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sofonisbe el vaso de mortífero veneno que le quitó la vida. Este quitó la suya al valiente Turno, el mando á Marco Antonio, y la honra á su amiga.*

Para probar Lorenzo Gracian cuanto importa la presencia de un príncipe en la guerra para animar á sus tropas; amplifica con egemplos de otros reyes indolentes, y de los funestos efectos que causó su molicie, esta proposicion: *El ver los soldados á su rey, es premiarlos, y en las empresas su presencia vale por otro egército. Perdió Sardanápalo la monarquía de Oriente por estarse hilando en los infames estrados de sus rameras. Pereció Darío con sus delicias, y si salió á resistir á Alejandro cuando mas no pudo, fué con lanzas de oro, y carros de marfil. Por no querer Galieno perder una flor de sus jardines, dejó perder veinte provincias, y sufrió que se alisen treinta tiranos. Perdióse primero Rodrigo en la deliciosa paz, y despues en la batalla. Dejóse cercar en su Corte, y en su palacio, el negligente Constantino; y al que no quiso salir á buscar al enemigo, el enemigo le vino á buscar á Constantinopla.*

Comparando Fr. Luis de Leon la prosperidad, que las ménos veces nos mejora, y las mas nos daña y desvanece, con la adversidad, que tanto nos engrandece y levanta; confirma con hechos de la historia sagrada esta proposicion, exornandola así: *Ademas de que el buen dia siempre*

hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho, y ocasionado á mil males. En el descanso del paraiso perdió á Dios el primer hombre; y en el trabajo y en el lloro oyó despues la bendita promesa de su remedio. En lo ancho del mundo se anegaron los hombres; y lo estrecho del arca Noé se salvó. Donde reinan los Egipcios y Faraon reinan tambien las tinieblas; y en el rincon de Gesén donde gimen y laceran los de Israel, resplandecia la luz. La prosperidad á Salomon le arruinó y á Elías, el ayuno, la desnudez, y la persecucion continua le subió en carro de fuego.

El mismo autor comenta el sentido de aquella espresion de Job *cuando Dios se levantáre*, para significar cuando Dios vendrá á juzgarnos, amplificándola con las varias definiciones y acepciones que admite la voz *levantarse*, por este grave y sublime término: *Á la verdad, es altísimo siempre Dios, y en aquel dia parecerá á los ojos de todos muy levantado y muy alto. Porque si levantarse es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido; los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entónces, para su miseria, descubierto y clarísimo. Si es levantarse tomar brio y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel dia convencerá á los pecadores de culpa, y los sujetará á pena perpetua. Si levantarse es declararse por superior á los otros, en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana escelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto á sus pies se verá; y quedará Dios solo alto, y todo lo demas humillado y rendido.*

El mismo autor, comentando la palabra *cervidumbres* con que llama Eliu, hablando con Job, á las obras malas de los ricos y poderosos; exorna con varias circunstancias de semejanza esta primera idea, diciendo: *Verdaderamente es así; pues en esto que apetecen y siguen, y en lo que ponen su contento, y de lo que hacen señorío y estado, es una servidumbre, y un miserable cautiverio. ¿Qué es, sino ser cautivo de amos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas, los lechos, los juegos, los pundonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos rodeados de seda y de olores? Pero Dios hace que conozcan estas sus obras en el tiempo que los castiga; porque, á la verdad, ellos engañados y ciegos no las conocen por trabajo, sino estimanlas por deleite y amorío; y porque, como á los niños, así á ellos el azote les abre los ojos para que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban, y de como servian esclavos imaginándose grandes señores.*

Queriendonos representar el mismo autor lo que padeció la humanidad de Cristo en su imaginacion sudando sangre de congoja cuando oraba en el huerto al Eterno Padre; amplifica con colores muy sentidos y patéticos esta anticipada pasion, de esta manera: *Derrocóse en oracion delante del padre pidiéndole que pasase de él aquel cáliz, y no quiso ser oido en aquella ocasion. Dejó desear á su sentido lo que no querria que se le concediese, para sentir en sí la pena que nace del desear y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastase el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dijeramos, vigilia de ella; y mo-*

rir ántes que muriese. ¡Qué tormento tan desigual fué este en que se quiso atormentar de antemano! ¡Qué hambre, ó digamos, qué codicia de padecer! No se contentó con sentir el morir; sino quiso probar tambien la imaginacion y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y no pensada con un breve sentido se pasa; quiso entregarse á ella ántes que fuese; y ántes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla á su alma, y mirar su figura triste y detener el cuello á su espada, y sentir por menudo y despacio sus heridas todas.

Fr. Luis de Granada dice que con grandísima razon envió Dios al justo aquella tan magnífica embajada, la mas breve en palabras, y la mas larga en mercedes: *Decidle al Justo que bien;* y amplifica y glosa este conciso y sentencioso dicho con su acostumbrada cópia de elocuencia: *Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues de ella sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien, en los placeres y en los pesares, en los trabajos y en los descansos, en las honras y en las deshonras, porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien. Decidle que, aunque se trastornen los elementos, y se caigan los cielos á pedazos, él no tiene que temer, sino porque levantar la cabeza, porque entónces se llega el dia de su redencion.*

Queriendo Don Fr. Antonio de Guevara consolar á un amigo que padecia destierro en ocasion que estaba asomado á gran fortuna; amplifica con varios símiles estos encontrados accidentes, diciendo: *Parece que al tiempo que esperabas mayor reposo, te ha sucedido mayor trabajo, y es que cuando pensamos tener ya hecha la paz con la fortuna, entónces nos pone una nueva demanda. Ya que están en flor, yélanse los árboles; al tiempo de desenhornar se quebrantan los vidrios; en seguimiento de la victoria mueren los capitanes; al tiempo de echar la clave caen los edificios; y á vista de tierra perecen los pilotos.*

El mismo autor, hablando del gran cuidado que deben poner los príncipes en la eleccion de buenos jueces, y administradores de la justicia; glosa y exorna con algunas comparaciones la siguiente proposicion: *Si suspiramos por tener príncipes buenos, con lágrimas hemos de pedir no nos quepan malos jueces. ¿Qué aprovecha que el caballero sea diestro, si el caballo es desbocado? que el rey sea esforzado, si el capitan que ha de dar la batalla es un cobarde? que el príncipe sea honesto, si el que administra la justicia es disoluto? que el príncipe sea manso y benigno, si el juez es un crudo carnicero?*

Hablando el P. Sigüenza de la terrible enfermedad de la gota universal que tuvo gafo y tullido muchos años á un virtuoso Prelado de su órden, espejo de paciencia, hasta su muerte; amplifica su primera y noble sentencia de este modo: *Es nuestro Señor Dios gran maestro de hacer santos, labrados de mil maneras, para que aprendan en ellos los hombres la hermosura y variedad de sus obras divinas. Á unos levanta de la corrupcion de la carne á la libertad del espíritu con tanta fuerza, que aun viviendo en los cuerpos, parece no moran en ellos. Á otros, por el contrario, los detiene, ó por decirlo así, los atrailla de tal suerte con el peso, de su cuerpo, que quiere se rindan á sus miserias: que allí, en*

su misma bajeza, aprendan lo que por ventura podrian saber por otros caminos mas altos; alli los labra, alli los pule, alli los perfecciona, para que salgan vasos dignos de la mesa real.

Descifra Lorenzo Gracian á los hipócritas y hombres de artificio que trabajan para disfrazar con máscara de virtudes sus mismos vicios, cuando exorna su primera proposicion con varios casos y modos con que se descubre esta simulacion: *Estos hombres no pueden hacer cosa que no sea con capa de virtud: con capa de lástima está aquel murmurando de todo; con capa de corregir se venga el otro; con capa de disimular permite este que todo se regale; con capa de justicia es el juez un sanguinario; con capa de zelo todo lo malea el envidioso; con capa de galantería anda la otra libertada; con capa de servir á la república, se encubre la ambicion: con capa de templanza ahorra la avaricia; y con capa de pariente se introduce el adulterio.*

Como en esta figura se comprenden todos los modos de amplificar un pensamiento; de los ornatos con que se suele vestir ha de redundar tambien lo que se llama estilo florido, ameno, y como si dijéramos, pintoresco, de cuya composicion pondremos aquí un egemplo de escogido y galano lenguage de D. Diego de Saavedra, cuando pinta, al vivo y al natural, por accidentes y efectos esteriores, el genio y las primeras inclinaciones de los niños en su infancia: *Descúbranse estas* (dice) *en los ojos, en la frente, en las manos, en la risa, y en los demas movimientos. Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojuelos; si risueño oye las alabanzas y los retira entristeciendose si se le afea algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos. Si es liberal, desprecia los juguetes, y los reparte; si vengativo, dura en los enojos, y no depone las lágrimas sin la satisfaccion; si colérico; por ligeras causas se conmueve, deja caer el sobrecejo, mira de soslayo, y levanta las manecillas; si benigno, con la risa y los ojos grangéa las voluntades; si melancólico, aborrece la compañia, ama la soledad, es obstinado en el llanto y dificil en la risa, siempre cubierta con nubecillas la frente; si alegre, ya levanta las cejas, y adelantando los ojuelos, vierte por ellos luces de regocijo, ya los retira, y plegados los párpados con graciosos dolores, manifiesta por ellos lo festivo del ánimo.*

De otro género de variedad usó el P. Nieremberg en el egemplo siguiente, en que quiso exornar y egemplificar su proposicion con las propiedades de varios animales; haciendo como alarde de sus conocimientos en la historia natural bajo de un velo simbólico, y ciertamente lo hizo de la riqueza de nuestro idioma que le ministró feliz copia, y diferencia de vervos, sin repetir jamas el mismo, siendo la idea y la espresion siempre una misma; y por ventura será este uno de los pocos casos en que se puede conceder perdon á la sinonimia: *Esta virtud* (dice) *del agradecimiento es en la que ha andado mas liberal la naturaleza; aun á las fieras no se la negó. Honró á todos los animales con el vulto y armas de alguna virtud que pudiese acordar al hombre de su obligacion. En el delfin dibujó la misericordia; en el elefante estampó la gratitud; en el caballo marcó la obediencia; en la cigüeña repre-*

sentó la piedad; en el leon copió la fortaleza; en el pelicano grabó la caridad; en la tórtola figuró la continencia; en la paloma trasladó la simplicidad; en la abeja bosquejó la diligencia; en el buey señaló la paciencia; en el céfalo cifró la abstinencia; en el porfirion iluminó el amor de la castidad; en algunos peces remedó la virginidad; mas en todos esmaltó algun agradecimiento. Con un verbo solo, como *grabar ó dibujar* podian ser regidos todos los miembros de la oracion, y correr estos con paso mas suelto y natural, pero disimulemosle este estudio en gracia de la gala de la variedad con que entretiene al lector, por medio de esta figura, que con mucha propiedad es aquí una verdadera *conmoracion.*

Aglomeracion.

Esta figura, llamada por los retóricos *congeries*, se debe considerar como un acumulamiento de circunstancias, y cosas distintas que, ligadas unas con otras, forman un compendio ó recopilacion de la materia antecedente, distribuida en frases breves y corrientes; y así es figura muy acomodada para el epílogo de los discursos.

Un elocuente orador, en el elogio de un grande General, para pintar en cortos rasgos la grandeza de su valor, y la serenidad de su ánimo, recoge en una sola oracion todas estas circunstancias: *El fuego de la artillería, el ruido de las armas, la grita de los combatientes, la mortandad de los vencidos, el clamor de los heridos, el polvo de las evoluciones; todas estas cosas fueron un espectáculo para su espíritu siempre sereno en medio de los peligros.*—Otro, hablando del

general sentimiento, que causó la muerte de un sabio desgraciado, dice, *Parientes, estraños, amigos y enemigos, todos le lloraron.*

Para probar que las buenas costumbres valieron mas que las leyes en la república romana, acumula un escritor político estos ilustres egemplos, como miembros de un solo período, diciendo: *La firmeza de Bruto, la buena fe de Régulo, la modestia de Cincinato, la templanza de Fabricio, la castidad de Lucrecia y Virginia, el desinteres de Paulo Emilio, y la paciencia de Fabio: estas fueron las mejores leyes de Roma.*

Otro orador en el epílogo del elogio hecho al Mariscal de Sajonia, dice: *Muere Mauricio, y aquel que fué elegido soberano por un pueblo libre, aquel que habia sido colmado de tantos honores, ganado tantas victorias, tomado y defendido tantas plazas, vengado y vencido tantos reyes, el que habia sido el ídolo de su nacion, y el terror de todas, en el trance de morir compara su vida á un sueño.*

Ponderando Fr. Luis de Granada cuánto nos ayuda para conocer á Dios la universalidad de las criaturas, que nos dan voces para que le amemos, y nos enseñan porque le hemos de amar, recopila los testimonios de ellas en una magnífica pintura, *¿Qué es* (dice) *todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones, para que en él estudiasen todas, y conociesen quien vos erais? ¿Qué serán, pues, todas sus criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y*

condenadores de nuestra ingratitud?—Mas adelante prosigue el mismo autor diciendo que, como las perfecciones del Señor eran infinitas, y no podia una sola criatura representarlas todas, fué necesario criar muchas, para que, así á pedazos, cada una nos declarase algo de ellas, y concluye: *De esta manera las criaturas hermosas predican vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduría, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y provcidas vuestra maravillosa providencia.*

En la vida que escribió el mismo autor del Maestro Juan de Avila, llamado el Apóstol de Andalucía, epíloga los frutos de su doctrina y virtud en una sola oracion: *No sabré determinar* (dice) *con que ganó mas almas este apostólico varon, si con las palabras de su doctrina, ó con la grandeza de su caridad: consolaba los tristes, esforzaba los flacos, animaba los fuertes, socorria á los tentados, enseñaba á los ignorantes, despertaba los perezosos, levantaba los caidos; mas nunca con palabras ásperas, sino amorosas; no con ira; sino con espíritu de mansedumbre.* — Cosa es ordinaria, dice el mismo piadoso y elocuente autor, que el fin de los malos será conforme á sus obras y lo confirma de esta manera: *Esta es una sentencia que á cada paso repiten las escrituras divinas; esto cantan los Salmos; esto dicen los profetas; esto anuncian los apóstoles; esto predican los evangelistas.*

Escribe Fr. Luis de Leon que las verdaderas prendas de la buena casada no se pierden con la edad, porque la alabanza en la muger pende de

sus virtudes domésticas y conyugales; y no de la hermosura marchitable y pasagera, que es ligero y vano loor, recopilando en el siguiente egemplo las circunstancias: *La alabanza maciza, y que tiene verdaderas raices, y que florece por las bocas de los buenos juicios, no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta; antes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envidia mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos. A la buena muger su familia la reverencia, sus hijos la aman, su marido la adora, los vecinos la vendicen, y los presentes y venideros la alaban y ensalzan.* — El mismo autor, hablando de los bienes que se grangéan en la adversidad, y de los daños que la prosperidad trae á muchos, dice así: *El placer es de los flacos, y la abundancia de los bienes de los que nacieron para poco, y el gusto y el suceso bueno vienen á los que no nacieron para virtudes heróicas: lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino, siempre se forjó en la fragua de la adversidad.*

¿Cómo le turbará la pobreza, dice el mismo autor, al que de esta vida no quiere mas que una estrecha posada? Ni ¿cómo le inquietará con su hambre el grado de las dignidades y honras, al que huella todo lo que se aprecia en el suelo? y sigue diciendo: *Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni la alegría le engrie, ni el temor le encoge, ni las promesas le mueven, ni las amenazas le desquician: en las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro.*

Hablando el P. Sigüenza de que los monasterios retirados son una soledad acomodada para

tratar á todas horas con Dios, y no las ciudades; concluye en la pintura de estas de la manera siguiente: *¿Qué lugar ni ocio hay para tratar con Dios dónde bulle la solicitud de los deseos del siglo, negocios de la tierra, palabras vanas, y mas vanas pretensiones, las iras, los odios, la ambicion desapoderada, y la codicia sin rienda!*

Prosopopeya.

Esta *figura*, sublime y patética juntamente, es de aquellas que dan mas vigor y viveza á la composicion cuando el orador introduce los ausentes, los muertos, los entes inanimados é insensibles como dotados de sentido, de habla ó de accion, y de afectos. Estas ficciones, para que sean bien recibidas, requieren gran copia y esfuerzo de elocuencia, porque las cosas extraordinarias, increibles, ó preternaturales han de hacer necesariamente una profunda impresion, por cuanto esceden de lo verdadero; ó si no presentan mas que palabras vanas y frias, pierden su efecto, por ser falsas en su realidad. Por otra parte, un discurso puesto en boca de personas que ya no ecsisten, ó que nunca ecsistieron, ó de entes naturales ó morales personificados, conmueve y persuade con mayor fuerza y vehemencia que si emanase directamente de la pasion y voz del orador.

En todas las oraciones en que obran la pasion y la fantasía, ocupa un gran lugar esta figura. El que está poseido de pena, de alegría, de tristeza, busca á quien comunicarla, quiere desahogar su ánimo; y no hallando testigos de su congoja ó alborozo, llama la compañía de aquellos objetos

mas cercanos, ó mas análogos á la causa de su pasion que le presenta la naturaleza. Entónces entra en conversacion con ellos, prestando oidos á las criaturas inanimadas, lengua á los mudos, corazon á los insensibles, movimiento á los inertes, y cuerpo y realidad á los entes ideales. Así está en la soledad, y no está solo; no habla con sus semejantes, y tiene quien le oye; habla con las rocas, con los árboles, las aves, los mares, la tierra, los cielos, los elementos, y estos le escuchan, le responden, sienten lo que él siente, y en algun modo le consuelan. Otras veces les obliga á que respondan por él, encargandoles el oficio de la lengua: y entónces es terrible la fuerza de la personificacion, porque la amenaza, la indignacion, la reprencion, toman tal grado de eficacia, cual se debe esperar del asombro de ver trasformados en predicadores los entes inanimados, y aun los imaginarios: entónces hablan los muertos levantandose del sepulcro, clama la patria en figura de matrona, se queja la pobreza, suplica la misericordia, ronca la ambicion, mormura la avaricia, etc.

Como este grado de estilo es el lenguage de una pasion vehemente, que por su violencia se supone que enagena el entendimiento del orador hasta sacarlo de la senda natural del comun modo de pensar; por esto se requiere no entregarse á esta figura, sino en asuntos y circunstancias que enciendan y levanten el ánimo, y esto en los lugares mas animados de la composicion, y siempre con aquel temperamento que dictan la razon y el buen juicio en todo lo que sale de los límites ordinarios de la naturaleza. Y como el esfuerzo de esta ficcion no puede durar mucho